
¿POR QUÉ ELEGIR LA POLÍTICA? *

Por: Ayrton Trelles Castro

[...] los hombres competimos unos con otros y nos enfrentamos unos con otros porque los demás nos importan (¡a veces hasta demasiado!), porque nos tomamos en serio unos a otros y damos trascendencia a la vida en común que llevamos con ellos. A fin de cuentas, tenemos conflictos unos con otros por la misma razón por la que ayudamos a los otros y colaboramos con ellos: porque los demás seres humanos nos preocupan.

Savater Fernando.
Política para Amador.

* Ensayo que obtuvo Primera Mención Honrosa en la categoría “Ensayos” en los VIII Juegos Florales Universitarios; organizado por la Dirección Universitaria de Cultura, Arte y Recreación de la UNSA (diciembre, 2016).

Desenvolvemos nuestra vida en sociedad, y esto es un producto que deriva desde que el ser humano tiene conciencia de sí mismo, entonces, al ser humano le es inherente vivir en comunidad, o sea, acompañado por otros. Por este motivo, la preocupación hacia los semejantes, es un tema que causa mucha reflexión, como es motivo, también, para ponernos a pensar en nuestra situación y en nuestro momento. Situándonos, entonces, en los problemas que atañen en nuestra vida inmediata.

Siendo así, hay la necesidad en la intervención, de cada uno de nosotros, por mejorar el lugar donde vivimos, en el cual desenvolvemos nuestra vida. Por ese motivo, aunque ya antes esto se sabía, es que el hombre, para vivir mejor, para elevar su calidad de vida, necesita participar activamente en los temas que a todos nos atañen. Y para participar en dichos temas es que el ser humano se procura, casi innatamente, una herramienta poderosa, esta es la política.

Entonces, es la política la que utilizamos como herramienta para intervenir en la sociedad y darle el sesgo que conviene, el cual es aprovechado para tener el matiz que más beneficie a nuestros intereses. Si este es el caso, entonces, ¿por qué muchos no se dan cuenta del valor inmenso que procura inmiscuirse en la política?, ¿por qué es que se la ve como aquella que genera los males? Creo que el motivo de esa forma de pensar es producto del actuar de un puñado de individuos, los cuales degradan la política, y son los principales en darle esa cuota de suspicacia a la intervención política, dado que, con su accionar, hacen creer que la política es todo menos la actividad que nos procura darle a la vida el tinte de confortabilidad que la mayoría debería de gozar.

Así, pues, cuando a alguien se le dice que está haciendo política, inmediatamente se le asocia con una imagen de mafioso o con una imagen de aprovechador. Convirtiendo, de esta forma, a la palabra “política” en un término peyorativo e intrascendente. Por eso es que muchos dejan de lado su intervención en los asuntos públicos. Pero, al tener dicha actitud, ¿qué es lo que se logra?

Si en caso nos ha sucedido algo similar, sabremos lo que se siente dejar las cosas pasar y no poder encontrar la forma de cambiarlas. Entonces, más aún, se continúa con la suposición aquella de que no sirve de nada estar metiendo las narices por donde no se debe, por donde a nadie le incumbe. Y, ¿cuál es el resultado?, es no ver que la actitud de neutralidad o de apatía es mucho más peligrosa, ya que deja en un estado de inacción todo el potencial que reside en nosotros para poder cambiar eso que precisamente deseamos que mejore.

Por otro lado, con la actitud de neutralidad o apatía, ¿quién o quiénes son los que se benefician más?, también, ¿a quiénes conviene que uno siga deslindándose de los asuntos públicos? Si dilucidamos estas preguntas veremos el porqué de nuestra actitud. Veámoslo pues. Indudablemente, si las personas toman conciencia de que, interviniendo en los asuntos públicos, nacionales, en fin, en la política, muchos de los problemas que ahora imperan – tales como la corrupción, repartos de puestos administrativos antojadizamente, la intervención política que sólo beneficia a una minoría, etc. – se verán frenados. Entonces, ya sabemos, que, con la apatía o la neutralidad nuestra, se deja, se permite, que las cosas sigan como están, beneficiando, pues, así, a los que las cometen.

De esta forma, dándonos por enterados qué es lo único que se consigue deslindándose de la acción política, sabremos cuán necesaria resulta en nuestro tiempo. Tiempo en el que pensar

resulta un acto subversivo, ya que pensar nos lleva a cuestionarnos y cuestionarnos a negar aquello que nos resulte ignominioso. Hace mucho tiempo decía Hegel: “Todo lo real es racional. Todo lo que es racional es real.” Una cita muy conocida y que los “*hegelianos de izquierda*” (movimiento filosófico juvenil, al cual perteneció Marx) repetían hasta la saciedad. Esta cita, como nos lo explicaba Engels, en el libro “*Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana*”, es que, si hay algo que deja de ser racional, que deja de ser justificado, en este caso, la política mal entendida, esa política que se la ve mal y que José Carlos Mariátegui no dudó en calificarla como la “política criolla”, en ese caso, pues ya deja de ser real y es necesaria remplazarla. Pero como la política que está anquilosada, la política criolla, no se desliga de la sociedad y del sistema que la concibió, entonces, la política y el sistema pasan a ser irracionales, por lo tanto, no son reales.

Y, ¿cómo remplazaremos la anquilosada política que ahora nos causa estragos, tanto como dolores de cabeza? Creo que la solución está en arrebatarnos – a los que la mancillan y secuestran hacia sus angurrientos intereses – el término para poder darle un sesgo más probo y correcto y que, de esta manera, ya no se mire la intervención política, o si se quiere, la acción política, como un acto innoble y digno de un lumpen vestido (para engañar) de saco y corbata; sino que, con el nuevo matiz, ya sea un accionar sincero y en beneficio de la mayoría, de los que necesitan a la política para vivir bien, y no, como es común, enriquecerse a costa de la política. Por eso es que la elección de la política es fundamental en el ser humano. Pero elegirla también atañe más cosas...

Esas cosas que atañen, pues, también son parte de la política. Una de esas cosas a tener en cuenta es que, quien elige la política, lo hará defendiendo algo y en contra de algo. Por este motivo, al elegir la política, también, se toma posición por un

sector determinado de la comunidad. Eso quiere decir que la elección de la política conlleva asumir ideales y consignas, para defenderlas y enarbolarlas. Y, como explicaba, en nuestro tiempo es muy necesaria dicha actividad, como nos muestra el profesor Gamero, al desarrollar su libro *“El peor de los mundos posibles”*, cuando nos habla del papel que juega la política anquilosada, la política criolla, junto con su aparato de gobierno, nos dice que:

Todo esto genera el embrutecimiento de amplios sectores que todo gobierno propicia para su conveniencia al haberlos convertido en hombres incapaces de pensar por sí mismos, más bien se muestran deseosos de seguir los designios de cualquier amo autoritario de turno elegido en costosos, repudiados y fraudulentos procesos electorales (2012: 88).

Entonces, es entendido que quien no piensa y, más bien, es pensado, lo único que genera, para sí y la comunidad, es apatía, como también, seguir alienado, incapaz de pensar por sí mismo. Pensando que la política que va en detrimento de las mayorías es asunto de unos cuantos, y que esos cuantos son invencibles, y más que invencibles, son un aspecto de la sociedad inalienable. Y que, por esas razones, además del qué dirán, no se meten en política. Dice Fernando Savater, en *“El valor de elegir”*, al diagnosticar si es que existe un apolítico, o, como réplica a los apolíticos: “[...] (yo no les creo a ninguno de mis conocidos que se autocelebran por ser así: sólo son falsos originales, oportunistas o lameculos)”. (2005: 137) Siendo así, pues, nos queda claro que si queremos lograr algún cambio es entrar en abierto conflicto con la otra facción que hará todo lo posible para que las cosas sigan como están. Haciendo todo lo posible para que siga el desprecio hacia la actividad política. De lo contrario, si es que se interviene en política para hacer el bien, se daría un vuelco a la situación, cambiando la percepción de la política por una más saludable.

Sin embargo, hay quienes piensan que, volteando la cara, alejándose de los problemas y de la política, ya no habrá motivo de disputa, pero resulta que pensar así es una forma egoísta de ahorrarse la fatiga de intervenir; basta para ellos un par de preguntas: “¿Es la política la causa de los conflictos o su consecuencia, un intento de que no resulten tan destructivos? ¿Somos capaces los humanos de vivir de acuerdo... automáticamente?” (Savater, 1997: 42) La respuesta para la primera es sencilla, ya que, la humanidad pone en juego intereses, y éstos son económicos, etc. Entonces, la posibilidad de que desaparezcan los conflictos es negar la enseñanza de la historia. Es hartamente iluso creer que la política deje de lado los conflictos, más bien, ésta herramienta es la expresión, es el arma creada, para entrar en el conflicto. Y, para la segunda pregunta, la respuesta es corolario de lo que se respondió primero. La cosa es simple, ya como lo resolvió la filosofía, es producto de estar en desacuerdo lo que procura que la humanidad avance. Así podemos saber que el apoliticismo en nuestros días no es más que un error egoísta.

¿Qué otra cosa más se asume eligiendo la política? Se asume una postura filosófica que racionalice nuestro accionar. Para que sepamos cómo llevar hacia delante el emprender la acción política, necesitamos valernos de la filosofía, ésta es un arma que lleva como munición argumentos que nos ayudan a comprender mejor la realidad. Ya que, así, justificaremos la visión que se tiene de la sociedad, es decir, sabremos defender nuestra postura al elevarla al plano de la ideología. Y esta postura, esta toma de posición se verá enriquecida por el papel de la teoría, la posición ideológica, la filosofía, y la práctica, o sea, la acción que se emprende. Eso es lo que atañe elegir la política.

Se entiende, pues, que la elección de la política está justificada. A demás que hacerlo es querer darle un giro a la

situación actual que se vive. Por eso, al elegir la política, se debe de llevar siempre en cuenta que esto se hace con las puras ganas de transformar la realidad. Pasar de la realidad truculenta, del momento en el que se vilipendia a los que toman posición, y que así conlleva a dejar de lado la actividad política; por una realidad que active las ganas de mejorar nuestro medio, con la intervención en vivo resplandor, de ideales que enarboleden condiciones óptimas para la mayoría. Y ya no para que se vea la política secuestrada, amarrada y comparada con la calumnia: eres político, eres inmoral. Pensar así es seguir continuando con la cadena endémica en la que ahora nos hallamos sumergidos. Por todo lo demás, hay la forma de encontrarnos en mejor situación, y sólo se logrará si todos los que persiguen la causa noble de vivir bien, se inmiscuyan en la política, de lo contrario, se dará pie a los que con su accionar mancillan esta noble e inherente facultad que tenemos los seres humanos, que es la de hacer política.

BIBLIOGRAFÍA

1. Engels, Federico. (1946). *Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras.
2. Gamero Valdivia, Luis. (2012). *El peor de los mundos posible*. Arequipa: UNSA.
3. Savater, Fernando. (2005). *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel.
4. ----- (1997). *Política para Amador*. Barcelona: Ariel.